



## ‘Ciencia misionera’ en la Araucanía en los albores del siglo XX:

### Saberes indígenas y misioneros en tensión

fcandias@gmail.com

Fernando Candia da Silva<sup>1</sup>  
Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt

#### Resumen

Si bien la acción evangelizadora y educativa de las misiones y los misioneros de distintos órdenes en la región histórica de la Araucanía ha sido abordada sistemáticamente por la historiografía desde la década de 1980, el estudio de la actividad científica de los religiosos respecto de los mapuche-williche de la región solo ha sido tratado de forma incipiente, especialmente en cuanto a la naturaleza y motivaciones de dicha actividad. En ese contexto, la presente contribución aborda el contexto y los móviles que condujeron a los misioneros de la provincia capuchina de Baviera a investigar a los mapuche, analizando para ello su formación conventual, la influencia de la llamada ‘ciencia de las misiones’ (*Missionswissenschaft*) y la manera en cómo proyectaron su labor científica una vez llegados a la Araucanía. Para tal propósito, se emplearán fuentes y publicaciones institucionales, que abarcan desde crónicas misionales hasta publicaciones realizadas en revistas científicas de la época.

#### Palabras Clave

Misioneros - Ciencia - Missionswissenschaft - Araucanía - Mapuche - Williche

<sup>1</sup> Licenciado (2013) y magíster (2018) en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 2021, obtuvo una beca para estudios doctorales a través del convenio bilateral entre la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) y el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD). Actualmente es doctorando en Historia Latinoamericana por la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt. Sus intereses de investigación se sitúan entre la etnohistoria, la historia de las misiones y la historia social de la educación, especialmente en conexión con el contexto fronterizo de la Araucanía de los siglos XIX y XX.



## 'Mission science' in Early Twentieth-Century Araucanía: Tensions between Indigenous and Missionary Knowledge

fcandias@gmail.com

Fernando Candia da Silva  
Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt

### Abstract

Historiographically speaking, the evangelizing and educational endeavors of missions and missionaries of different orders in Araucanía have been investigated since the 1980s. Still lacking, however, are studies of the scientific knowledge that was generated about the Mapuche-Williche people, especially concerning the nature and motivation of such efforts. Our contribution deals with the context and incentives that led Capuchin missionaries from Bavaria to study the Mapuche people. We examine their conventual formation, the influence of the so-called 'Missionswissenschaft' or 'science of the mission', and the way scientific work was embarked upon once the missionaries arrived in Araucanía. For this purpose, institutional sources and publications are consulted, ranging from missionary chronicles to articles that appeared in contemporary scientific journals.

### Key Words

Missionaries - Science - Missionswissenschaft - Araucanía - Mapuche - Williche

## Introducción

En una carta escrita en 1549, Francisco Javier, cofundador de la Compañía de Jesús, detalló a Gaspard Barzée, uno de sus compañeros de orden, una serie de instrucciones sobre la estrategia misionera que debía adoptar una vez llegado desde Goa al emirato de Ormuz. La misiva incluía la consideración de la población local como 'libros vivos' mediante los cuales podía aprenderse lo que no figuraba en los 'libros muertos' -es decir, los libros ya escritos. Este acercamiento 'enciclopédico' o científico de la conversión, sello indeleble de la orden jesuita, se expresaría consecutivamente en múltiples contextos y reflejaría la necesidad misionera de generar saberes institucionales funcionales a la propagación de la fe<sup>2</sup>. Tres siglos después, en la Alemania tardo-decimonónica, el surgimiento del estudio de la misión como disciplina académica (la llamada 'misiología' o 'misionología'<sup>3</sup> [*Missionswissenschaft*]) haría aún más explícita esa ambición científica mediante una forma actualizada de concebir y dirigir la labor misionera, ya inextricablemente ligada a las grandes empresas coloniales de las potencias europeas<sup>4</sup>, pero también de empresas coloniales internas, como las llevadas a cabo por numerosas repúblicas latinoamericanas en sendos territorios de colonización.

El presente artículo aborda la naturaleza y las motivaciones de la ciencia misionera a principios del siglo XX a través del análisis de un estudio de caso: la misión de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de la provincia de Baviera (en adelante, 'capuchinos bávaros') en el territorio histórico de la Araucanía. A través del análisis de fuentes primarias y secundarias capuchinas, así como de publicaciones de la orden y del Estado chileno, se pretende demostrar que, si bien las necesidades evangelizadoras que los misioneros diagnosticaron en el terreno constituyeron un aliciente antes que un obstáculo para el desarrollo de diversas ciencias -entre las cuales destacaron la lingüística y la etnología-, esta ciencia estuvo al mismo tiempo permeada por la necesidad de la orden de producir un conocimiento científico

---

<sup>2</sup> Esto es, 'saberes misioneros'. El caso tanto como su análisis están detallados en Castelnau-l'Estoile, Charlotte de, Copete, Marie-Lucie, Maldavsky, Aliocha, Županov, Ines (eds.), *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs. XVIe-XVIIIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 2011, 1.

<sup>3</sup> No parece existir un consenso respecto a la traducción del término, pero la denominación 'misionología' es mucho más frecuente en la literatura especializada. Ver Dujardin, Carine, "Mission Research Revised. Missiology as a Project of Modernity and a Contemporary Form of Apologetics", en Dujardin, Carine y Prudhomme, Claude (eds.), *Mission & Science. Missiology revised/Missiologie revisitée, 1850-1940*, Leuven University Press, Leuven, 2015, 11-12.

<sup>4</sup> Kollman, Paul, "At the Origins of Mission and Missiology: A Study in the Dynamics of Religious Language", *Journal of the American Academy of Religion* 79, no. 2, 2011. Rivinius, Karl Josef, *In Dienst der Mission und der Wissenschaft. Zur Entstehungsgeschichte der Zeitschrift Anthropos*, Academic Press Fribourg Switzerland, Sankt Augustin, 2005, 9-11.

propio, destinado a legitimizar la existencia de las misiones en un contexto en que la labor evangelizadora se veía cada vez más cuestionada. En esa línea, y siguiendo los aportes de la nueva historia social y cultural de las misiones, se considera a la actividad científica realizada por los capuchinos bávaros como un conjunto de 'saberes misioneros' que, en último término, estuvieron destinados a fines institucionales y que, por consiguiente, circularon por medios científicos católicos no necesariamente vinculados a la ciencia hegemónica de la época<sup>5</sup>.

Las investigaciones llevadas a cabo en la última década se han referido a aspectos puntuales de la labor científica de los capuchinos bávaros, especialmente aquellos realizados entre las comunidades mapuche-williche. Se ha considerado a algunos padres 'araucanistas', en el sentido en que "*situaron su interés sobre la población indígena que habitaba en la denominada frontera entre el Biobío y el Toltén*" y se les atribuyó una "*experticia y autoridad*" a ese respecto<sup>6</sup>. Asimismo, se han trazado las redes científicas más importantes en las cuales se desempeñaron, especialmente las asociadas al padre Félix José de Augusta, que registra una mayor cantidad de publicaciones y cuyos estudios sobre la lengua mapuche, así como también su recopilación de material etnográfico, fueron fundamentales para posteriores investigaciones sobre la lengua y la cultura mapuche-williche<sup>7</sup>. No obstante, poco se ha hablado aún sobre la conexión de dichos padres con las redes católicas promovidas a principios del siglo XX, ni mucho menos sobre el medio intelectual en que se desarrollaron antes de comenzar su jornada misionera: los conventos de Baviera y otras instituciones donde fueron formados, especialmente desde el último cuarto del siglo XIX.

El contexto espaciotemporal en el que se sitúa el trabajo se enmarca entre el término del proceso de ocupación de la Araucanía por el Estado chileno (1883) y los primeros años del siglo XX. La justificación de esta elección se entiende por la conjunción de dos coyunturas: por un lado, el giro de varias ciencias europeas como la antropología y la arqueología hacia el estudio de culturas extraeuropeas, que puso

---

<sup>5</sup> Castelnau l'Estoile et al, *Missions*, 6.

<sup>6</sup> Mora, Héctor y Samaniego, Mario (eds.), *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2018, 17.

<sup>7</sup> Mora, Héctor y Vásquez, Vilches, "La ciencia y lo 'araucano' como ideas fuerza: Antropología y emergencia del 'araucanismo' en Chile", en Mora, Héctor y Samaniego, Mario (eds.), *El pueblo mapuche*, 35, Scholz, Markus y Soltmann, Claudio, "Un cordial saludo le envía a ud., sr. profesor, su servidor fr. Félix José. Seis cartas de fray Félix José de Augusta a Rodolfo Lenz, 1910-1914. Introducción, texto íntegro, traducción y notas", *Cultura-Hombre-Sociedad* 30, no. 2, 2021, 468-478.

a los mapuche-williche, entre otras sociedades, en el foco de las ciencias relacionadas con la antropología; y, por otro, la nueva situación fronteriza suscitada por la misma ocupación, que permitió a diversos agentes (entre otros, científicos y misioneros) realizar un trabajo de campo exhaustivo entre tales sociedades<sup>8</sup>. Particularmente para los misioneros, esta época correspondió a una academización de la labor misionera, en la que tanto las órdenes individuales como el catolicismo y el protestantismo en su conjunto comenzaron a enfocarse en labores no solo espirituales, sino también ‘culturales’ o ‘civilizatorias’, entre las cuales la investigación de las sociedades misionadas jugó un rol central<sup>9</sup>.

El argumento se desarrollará en cuatro partes. En primer lugar, se contextualizará brevemente el surgimiento y el desarrollo de la llamada ‘ciencia de las misiones’ o *Missionswissenschaft* en la Alemania de fines del siglo XIX y principios del XX, y especialmente la importancia de Joseph Schmidlin y su obra para la fundación de la misionología católica. Luego, se analizará la influencia de esta nueva forma de concebir la misión en los conventos bávaros de fines del siglo XIX, en los cuales fueron formadas las primeras generaciones de capuchinos que llegaron a la Araucanía. A continuación, se abordará el despliegue de la actividad científica de los capuchinos y, particularmente, del padre Félix José de Augusta en la Araucanía, centrándose en sus motivaciones para aprender la lengua mapuche o mapudungun y las tempranas conexiones que estableció con otros ‘araucanistas’, tales como el lingüista Rodolfo Lenz. Finalmente, se esbozará la importancia de los agentes colaboradores de los capuchinos en la labor científica, dentro de los cuales destacan los indígenas que figuran en los principales trabajos del padre.

---

<sup>8</sup> Lara, Martín, “Ciencias y letras. Discursos de transición sobre la comprensión científica en torno a los mapuche (1900-1910)”, en Carolina Matus (ed.), *Tendencias y perspectivas de la cultura científica en Chile y América Latina. Siglos XIX-XXI*, RiL editores, Santiago de Chile, 2019, 124-125.

<sup>9</sup> Más allá de las misiones católicas y protestantes, se utilizó en la Francia y otras potencias de la época el concepto de ‘misiones de civilización’ para referirse a toda actividad realizada por agentes europeos en sociedades extraeuropeas en favor del mejoramiento de sus condiciones generales, en el entendido de que dichas potencias estaban convencidas de haber sido escogidas para tal tarea. En Alemania, el término equivalente fue el de ‘trabajo cultural’ [*Kulturarbeit*]. Ver Barth, Boris y Osterhammel, Jürgen (eds.), *Zivilisierungsmissionen. Imperiale Weltverbesserung seit dem 18. Jahrhundert*. UVK, Konstanz, 2005.

## Justificación de labor científica misionera en la óptica de la *Missionswissenschaft* católica

El 6 de noviembre de 1895, cuatro capuchinos bávaros embarcaron en Hamburgo para llegar el 4 de enero de 1896 al puerto de Corral, en las cercanías de la ciudad de Valdivia. Se trataba del hermano Sérvulo Eding de Gottmannshofen y los padres Anselmo Beyerau de Camin, Tadeo Franz de Wiesent y Felix José Kathan de Augusta<sup>10</sup>. De ese grupo, el padre Tadeo sería prontamente reconocido como el exponente más descollante de la hidroterapia o 'Terapia Kneipp' en Chile<sup>11</sup>, y el padre Félix por ser uno de los investigadores más prominentes de la lengua mapuche o mapudungun. Entre los 139 capuchinos que, desde entonces, llegarían a la región, varios otros nombres se sumarían a la lista de figuras que escribirían y publicarían en revistas académicas y de sociedades científicas, participarían en conferencias académicas en universidades chilenas y extranjeras y, en suma, se convertirían en protagonistas o colaboradores del mundo científico en disciplinas que abarcaban desde la etnomusicología hasta la botánica. No obstante, ¿cómo y por qué se involucraron estos misioneros en el mundo científico?

Para abordar esa interrogante, hay que comprender, en primer lugar, que la empresa científica de los capuchinos bávaros no constituyó un fenómeno excepcional. Respondió, más bien, a una nueva forma de concebir la labor misionera por parte de las órdenes religiosas, de la Iglesia católica y del cristianismo en general entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, en la cual la ciencia - entendida desde entonces en clave positivista<sup>12</sup> - y, en particular, el entrenamiento científico de los misioneros, pasaron a ser preocupaciones preponderantes. Si bien poco sistematizadas de forma escrita, las directrices de este cambio fueron materializadas en tratados académicos y, con el tiempo, convinieron en agruparse

<sup>10</sup> Holzbauer, Hermann, *Sage nicht: Ich bin zu jung... 100 Jahre Mission der Bayerischen Kapuziner bei den Araukaner-Indianern in Chile*, Vervuert Verlagsgesellschaft, Frankfurt, 1996, 11-12 y Archivo Provincial de la Orden de Hermanos Capuchinos Bávaros (en adelante, APOHMC), "25 años de actividad misional de los misioneros capuchinos bávaros en la Misión Araucana de Chile. Relación preparada para el Archivo por el P. Burcardo M. de Roettingen, O. Cap. Prefecto Apostólico y Superior Regular". Traducido por Alfonso Tolosa, 2 Tomos, Tomo 1. El padre Anselmo nació en la actual Polonia y murió ahogado en el río Quepe poco después de su llegada a la Araucanía, en 1901. Habría sido ordenado en Eichstätt en 1883 y servido en la Diócesis de Pittsburgh, en Estados Unidos, antes de su llegada a Chile. Ver <http://www.pa-roots.org/data/read.php?156,928777,928777#msg-928777>.

<sup>11</sup> La terapia Kneipp fue concebida a mediados del siglo XIX por Sebastian Kneipp (1821-1897), sacerdote católico nacido en Baviera. Consiste en un método de curación a través de la aplicación del agua en distintas temperaturas y presiones. El padre Tadeo aprendió este método de la mano del mismo Kneipp y lo exportó a la Araucanía. Amberga, Jerónimo [Graf, Hieronymus]: "P. Thaddäus von Wiesent, der Kneipp-Doktor bei den Indianern", en *Seraphisches Weltapostolat des heiligen Franz von Assisi*, tomo 3 (1927), 24-26.

<sup>12</sup> Más al respecto en Dujardin, Carine, "Mission", 11-12.

bajo el membrete de 'ciencia de la misión' o 'misionología', concepto por el cual se entiende, desde entonces, al "estudio sistematizado de la misión de la Iglesia [cristiana] y las formas en las cuales su misión es llevada a cabo"<sup>13</sup>. Aunque distintos precursores de esta disciplina manifestaron, desde tribunas universitarias, la necesidad de una teoría de las misiones, fue el teólogo protestante Gustav Warneck (1834-1910) quien propiamente la plasmó formalmente en la obra *Evangelische Missionslehre*, influyendo posteriormente a teólogos católicos a confeccionar tratados equivalentes<sup>14</sup>.

De acuerdo con el teólogo e historiador de la cristiandad Paul Kollman, fueron dos los factores que gatillaron la institucionalización de la misionología como una rama de la teología. Por un lado, existió una necesidad por parte de los misioneros de justificar su labor en vista de las críticas esgrimidas por los agentes coloniales en la época del imperialismo moderno, según las cuales la actividad misionera podía contribuir a la desestabilización de estructuras políticas locales, así como también de académicos de religiones no cristianas, que cuestionaban el derecho mismo de los misioneros a evangelizar. Por otro lado, la formalización de la misionología como una rama de la teología en distintas universidades de Europa, y en particular la asignación de Warneck a la Universidad de Halle en 1896, ofrecieron a la disciplina un prestigio y un impulso sin precedentes para su ulterior desarrollo. El efecto de la legitimación de la teoría misional condujo incluso a que una autoridad civil como el ministerio de cultura prusiano ejerciera presión para el establecimiento de la primera cátedra de misionología católica en Münster, en 1910, convirtiendo a la universidad en el centro por excelencia de producción conocimientos sobre actividad misional<sup>15</sup>.

El profesor que asumió la cátedra de misionología en Münster fue el teólogo Joseph Schmidlin (1876-1944), fundador e incansable promotor de la misionología católica. Nacido en Petit-Landau, en la frontera francoalemana, Schmidlin cursó sus primeros estudios en Estrasburgo para luego doctorarse en historia y filología clásica en la Universidad de Friburgo de Brisgovia. En Roma, obtuvo su grado de doctor en Teología en historia de la Iglesia y a continuación volvió a Estrasburgo, en cuya universidad obtuvo su habilitación. Apenas tres años después, en 1910, Schmidlin fue

---

<sup>13</sup> Hoffman, R., "Missiology", en *The New Catholic Encyclopedia*. Vol 9, McGraw Hill, Nueva York, 1967, 900-904, citado en Kollman, Paul, "At the Origins", 433.

<sup>14</sup> Kollman, Paul, "At the Origins", 433.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 433-434.

nuevamente habilitado en la Universidad de Münster, donde enseñó historia de la Iglesia, de los dogmas, patrología y estudios de la misión (*Landeskunde*) para finalmente ser elevada su cátedra a cátedra titular de misionología, en 1914<sup>16</sup>. Dentro del copioso legado de Schmidlin, se hallan la *Revista de Misionología y Estudios Religiosos* (*Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*) que, desde su fundación en 1911 hasta el presente, ha producido un tiraje ininterrumpido, así como también un tratado académico sobre misionología titulado *La doctrina católica misionera en líneas generales* (*Katholische Missionslehre im Grundriss*). Lejos de ser una excepción, los esfuerzos de Schmidlin se enmarcaron en una tendencia más general a la difusión de la misionología y la actualización de los métodos misionales, evidenciada tanto por el ya mencionado tratado pionero de Warneck como por la temprana fundación de la *Revista general de las misiones* (*Allgemeine Missions-Zeitschrift*) en 1874. A estas iniciativas se sumaron otras desde el mundo católico, tales como la revista *Las misiones católicas* (*Die Katholischen Missionen*) fundada por el jesuita alemán Karl J. R. Cornely (1830-1908) y enfocada hacia un público menos académico y, más notablemente, la famosa revista de antropología y lingüística *Anthropos*, establecida en 1907 por el sacerdote, teólogo y etnólogo germano-austriaco Wilhelm Schmidt (1868-1954)<sup>17</sup>.

Junto con constituir un exhaustivo estudio teológico y una comprensiva recopilación de fuentes misioneras católicas a nivel global, *La doctrina misionera en líneas generales* es también un trabajo práctico que sentó las bases de cómo debía ser llevada a cabo la misión católica, realizando en el proceso un repaso tanto de los logros como de las dificultades que habían experimentado hasta la fecha las misiones a lo largo de su historia. Entre los diversos puntos que aborda, especialmente importante para ese fin es el entrenamiento intelectual de lo que Schmidlin llama 'el sujeto de la misión' (los misioneros, aquellos que 'envían')<sup>18</sup>. Siguiendo al hijo de Gustav Warneck y sucesor de su obra, Johannes Warneck, el autor destaca la preocupación que ya en la Edad moderna existía al respecto de tal preparación, que en aquel entonces se materializó en instituciones romanas como el *Collegium*

---

<sup>16</sup> Delgado, Mariano, "Hundert Jahrgänge der Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft. Metamorphosen einer wissenschaftlichen Zeitschrift", *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* 100, 2016, 17; Evers, Georg, "Die Anfänge der Missionswissenschaft. Josef Schmidlin in Münster", en Hensel, Silke, Rommé, Barbara (eds.), *Aus Westfalen in die Südsee. Katholische Mission in den deutschen Kolonien*, Reimer, Berlin, 2018, 52-59.

<sup>17</sup> Delgado, Mariano, "Hundert", 17.

<sup>18</sup> Schmidlin, Joseph, *Catholic Mission Theory*, Missions Press, Techny, (1919), 1931, 120.

*Urbanum* de la Propaganda (hoy Pontificia Universidad Urbaniana), fundado en 1627, y el Colegio Romano Misionero de las Carmelitas<sup>19</sup>. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XIX que dichas instituciones se volvieron un estándar para la formación misionera en la gran mayoría de territorios, dividiéndose en dos tipos: los seminarios propiamente tales, que pertenecían al clero secular y reclutaban a sus estudiantes a fines de sus estudios, y las casas misionales o institutos de sociedades religiosas, que recibían y formaban a sus reclutas desde su temprana juventud. No obstante, y más allá de diferencias cosméticas, el currículum de ambas era casi idéntico y, a juicio de muchos observadores de la época, carecía de la orientación práctica que tan indispensable era para la labor misionera<sup>20</sup>.

Pese a la importancia de una adecuada preparación teológica, esta era a juicio de los fundadores de la misionología "*solo una pobre improvisación*" si no venía acompañada de una formación vocacional y profesional teórica y práctica, que debía incluir tanto la ciencia misional propiamente tal como disciplinas auxiliares; a saber, la historia comparada de las religiones no cristianas, la etnología, el estudio de las lenguas e incluso el entrenamiento médico<sup>21</sup>. El énfasis en estas últimas, de carácter eminentemente práctico, era crucial para la justificación de la obra misional en la medida que permitía mostrar resultados (funcionales al fin 'civilizatorio') que Schmidlin llama 'culturales', y que se resumían en la promoción, por parte de las misiones, de la agricultura, la erección de escuelas primarias y secundarias, las labores filantrópicas, los servicios médicos, y el fomento a la investigación científica en diversos campos -geografía, ciencias de la religión, lenguas, historia literaria, etc. En tal sentido, Schmidlin destaca la labor científica misionera en la fundación de "*literaturas nativas*" que habrían trascendido a la obra religiosa y en muchos casos habrían servido como "*hojas de ruta y guías para la cultura*" en los diversos contextos en que se instalaron misiones católicas, especialmente en lo que Schmidlin llama "*países incivilizados*"<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Ibid., 202.

<sup>20</sup> Ibid., 202-203.

<sup>21</sup> Por 'ciencia misional' Warneck entiende tanto la historia misional y la misiografía, la estadística misional y la geografía, como la teoría misional fundamental y aplicada, especialmente legislación y métodos misionales. Ibid., 207-208.

<sup>22</sup> Ibid., 105-107, citado en Kollman, Paul, "At the Origins", 443.

## Formación de los capuchinos en la provincia bávara

Educados y ordenados en conventos bávaros como Altötting, Laufen, Eichstätt y Dillingen, los capuchinos de la provincia de Baviera que comenzaron a arribar en el último lustro del siglo XIX a las costas de la Araucanía desarrollaron sus carreras en el seno de las discusiones sobre la renovación de la labor misional lideradas por Warneck, Schmidlin y otros teólogos. Fueron, por ende, precursores en la exportación de nuevas prácticas misioneras al contexto fronterizo que les aguardaba en el sur de Chile, especialmente respecto de lo que Schmidlin llama sus 'objetos de misión' (los misionados, aquellos que 'reciben'), es decir, las comunidades mapuche-williche que en dicha región habitaban<sup>23</sup>. Si bien los intereses y las experiencias personales de cada religioso marcaron un sello peculiar en la forma en que cada uno abordó esta tarea, existió una formación común que estableció ciertas pautas en la manera en cómo la orden desplegó su labor misionera y científica en la región, y que estuvo relacionada con las reformas realizadas a los conventos bávaros de la época y a la educación que recibieron los novicios que por ellos pasaron.

En el último cuarto del siglo XIX, los monasterios y casas misionales católicos del Imperio alemán experimentaban diversos cambios a la par con los avatares políticos que sufría la Iglesia en aquel entonces. El llamado *Kulturkampf*, conflicto entre el *Reich* y la Iglesia católica que se extendió durante casi toda la década de 1870, afectó la dotación de religiosos y religiosas y el financiamiento a los conventos de distintas órdenes, así como también la autoridad de la Iglesia en diversas materias, tales como la educación. Si bien en Baviera los cambios fueron menos dramáticos que en Prusia, implicaron también reformas que órdenes como la capuchina no tardaron en implementar<sup>24</sup>. Por resoluciones ministeriales de 12 de julio de 1878 y 3 de julio de 1881, el Reino de Baviera exigió a los clérigos de la orden capuchina aprobar el *Gymnasialabsolutorium* -denominación antigua del actual *Abiturprüfung*, examen de egreso de los estudios secundarios que permite el acceso a la educación superior-, lo cual a su vez obligó a los superiores a aumentar la dotación de profesores (*Lektoren*) en distintas materias y fundar nuevas instituciones que pudieran dar cabida al gran

<sup>23</sup> Como se verá posteriormente, lejos de ser objetos, dichas comunidades fueron agentes activos en la construcción de sus propios saberes, instrumentalizando muchas veces el contexto misional para dicho fin. No obstante, la comprensión del binarismo sujeto-objeto con el que tanto Schmidlin como también los capuchinos bávaros concibieron la labor misionera es relevante, en la medida en que moldeó pautas metodológicas que influirían en la forma en que los misioneros practicaron la ciencia en misiones *ad gentes*.

<sup>24</sup> Ver Becker, Winfried, "Der Kulturkampf in Preußen und in Bayern. Eine vergleichende Betrachtung", en Zedler, Jörg (ed.), *Der Heilige Stuhl in den internationalen Beziehungen 1870-1939*, Herbert Utz Verlag, Múnich, 2010, 51-91.

número de nuevos funcionarios (entre ellos, padres provinciales, novicios, hermanos y laicos) que comenzaban a poblar rápidamente la provincia<sup>25</sup>.

Considerando tales obligaciones más una oportunidad que un estorbo, se proyectó primeramente la reorganización de la Escuela Seráfica, instituto erigido con el fin de atraer y reclutar novicios para la Orden. Fundado en 1871 y acogido por múltiples monasterios de la provincia, las aulas de este noviciado rápidamente se repletaron, llegando a acoger a casi 500 miembros hacia el cambio de siglo. En sintonía con ese rápido crecimiento y también con las nuevas disposiciones ministeriales, se contrataron a profesores jóvenes que se encargaron de los estudios secundarios, lo cual implicó un notorio aumento de personal en los recintos monásticos. Por lo mismo, otra medida importante y complementaria fue la fundación del llamado Seminario Seráfico en Burghausen, localizado en la frontera franco-austríaca, en el cual los alumnos aspirantes a la orden se reclutaban desde muy jóvenes como seglares con el fin de evitar abandonos (en la época muy frecuentes) y formar vocaciones sacerdotales más sólidas a la vez que cursaban las materias necesarias para aprobar el *Gymnasialabsolutorium*. Entre otras cosas, un requisito importante de la estadía en el Seminario era atender al *Gymnasium* real de Burghausen, con el cual, como destaca el cronista y misionero capuchino Angelikus Eberl, "los estudiantes capuchinos debían tener cierto contacto", en la medida en que traería "ventajas para la Orden que no debían subestimarse" -a saber, la enseñanza del latín y, en general, una sólida formación en gramática<sup>26</sup>. De esta forma, rápidamente se consolidó un ideal de formación sacerdotal que, por fuerza de las circunstancias, incluía un currículum menos centrado en los aspectos espirituales y más alineado con las necesidades misioneras de la época.

El Seminario Seráfico fue, en particular, un rápido éxito en términos numéricos, llegando a proveer alojamiento nocturno a 120 hombres y a albergar a 108 residentes hacia el cambio de siglo: 11 padres, 19 hermanos laicos, 30 clérigos, 45 estudiantes y 3 seglares. El énfasis en el estudio de las lenguas era muy marcado, enseñándose alemán, latín, griego y francés, así como también historia, matemáticas y física.

---

<sup>25</sup> Eberl, Angelikus, *Geschichte der Bayrischen Kapuziner-Ordensprovinz (1593-1902)*, Herdersche Verlagsbuchhandlung, Freiburg im Breisgau, 1902, 644.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 645-647.

Asimismo, la disciplina monacal se regía mediante estrictos horarios de estudio, tal como refleja la siguiente tabla:

<b>I. Días de escuela:</b>		<b>II. Tardes sin escuela:</b>	
$\frac{3}{4}5$	Levantarse.	$\frac{1}{2}1—\frac{1}{2}2$	Recreo.
5	Oración de la mañana y un capítulo de la Imitación de Cristo.	$\frac{1}{2}2—\frac{1}{2}4$	Estudio.
$5\frac{1}{4}—\frac{3}{4}7$	Estudio.	$\frac{1}{2}4—5$	Paseo.
$\frac{3}{4}7$	Desayuno, Santa Misa.	<b>III. Domingos y festivos</b>	
8—11	Clases.	$\frac{1}{2}6$	Levantarse, oración de la mañana, estudiar hasta las 7.
$11\frac{1}{4}—\frac{1}{2}12$	Recreo.	7	Santa Misa, desayuno, Recreo.
$\frac{1}{2}12—12$	Estudio.	$8\frac{1}{4}—9\frac{3}{4}$	Estudio.
12—12 $\frac{1}{2}$	Almuerzo.	$\frac{3}{4}10$	Lectura ascética.
$\frac{1}{2}1—1$	Recreo.	$\frac{1}{2}11—11\frac{1}{4}$	Tiempo libre.
1— $\frac{3}{4}2$	Estudio.	$11\frac{1}{4}—12$	Tiempo de lectura.
2—4	Clases.	12	Comida.
$4\frac{1}{4}—5$	Paseo.	$\frac{3}{4}1$	Sacramento del Altar y paseo hasta las 3.
5—7	Estudio.	$3\frac{1}{4}$	Merienda.
7— $\frac{1}{2}8$	Cena.	$4—\frac{1}{2}5$	Rosario.
$\frac{1}{2}8—\frac{1}{2}9$	Recreo.	$\frac{1}{2}5—5$	Recreo.
$\frac{1}{2}9$	Lectura espiritual, oración vespertina, irse a la cama.	5—7	Estudio.

Fig. 1. Fuente: Eberl, Angelikus, *Geschichte*, 649 (traducción propia).

Esta institución era, sin embargo, apenas el primer paso para pasar a pertenecer a la provincia capuchina como sacerdote, en caso de no haber asistido previamente al Colegio. Una vez aprobada la sexta clase del *Gymnasium*, el alumno recibía el Hábito Terciario, cursando a continuación desde la séptima hasta la novena clase, después de la cual se rendía el *Absolutorium* o examen de graduación. Posteriormente, el candidato realizaba el noviciado en Laufen para luego cursar estudios superiores en el monasterio de Dillingen o bien en el de Eichstätt, donde asistía a los liceos y finalmente era ordenado sacerdote<sup>27</sup>.

Las trayectorias vitales de los capuchinos bávaros que asumieron la misión en la Prefectura Apostólica de la Araucanía son un reflejo de los rápidos cambios que se materializaban a lo largo y ancho de la Provincia. La primera generación de capuchinos llegada a territorio chileno se ordenó en la década de 1870, e incluyó a

<sup>27</sup> Ibid., 651.

figuras que luego tendrían gran relevancia en la labor científica y educativa entre las comunidades mapuche-williche, tales como Félix José de Augusta, Sigifredo de Frauenhäusl y Jerónimo de Amberga. Originario de Augsburgo, el padre Félix (1860-1935), cuyo nombre civil era Ottmar Kathan, ingresó a la orden recién a los 27 años, después de haber estudiado medicina en Würzburg y Munich, haber trabajado simultáneamente como médico asistente y doctorado en Medicina el año 1885. En 1887, realizó su noviciado en Laufen y cursó estudios superiores en Dillingen, para finalmente ser ordenado capuchino en agosto de 1890<sup>28</sup>. Por su parte, el padre Sigifredo (1868-1954), nacido en Kelheim como Alois Schneider, ingresó a la orden a sus 21 años, obtuvo dos años después el título de bachiller con honores en el Real Liceo de Burghausen y cursó estudios de Filosofía, Teología y Derecho canónico en Eichstätt, ordenándose sacerdote en 1895 en esta ciudad<sup>29</sup>. Finalmente, el padre Amberga (1866-1952), nacido en la ciudad bávara homónima con el nombre seglar de Melchior Graf, ingresó a la orden también a los 21 años y se ordenó el año 1887, para después pasar a ser director del Seminario Seráfico e impartir alemán, latín y griego<sup>30</sup>. Unidos, pues, por una sólida formación científica, se configuró ya desde la primera generación de capuchinos bávaros un ethos académico que moldearía posteriormente gran parte de sus aspiraciones y tareas extra-espirituales entre los mapuche-williche.

### **El despliegue de la actividad científica de los capuchinos bávaros en la Araucanía**

Si bien es cierto que los misioneros de la provincia capuchina bávara tuvieron un cierto grado de formación científica en diversas disciplinas, las empresas del conocimiento en las que se vieron involucrados estuvieron, en un primer nivel, tanto inspiradas como limitadas por el contacto con sus objetos de misión. En tal sentido, aquellas giraron principalmente alrededor de disciplinas como la antropología, la lingüística y la botánica, y trataron de encontrar respuestas o soluciones a los

---

<sup>28</sup> Arellano, Carmen, Holzbauer, Hermann y Kramer, Roswitha, *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Iberoamericana, Vervuert Verlag, Madrid, Frankfurt am Main, 2006, 485; Salas, Adalberto, "Fray Félix José de Augusta. Su aporte a los estudios de la lengua y la cultura de los mapuches o araucanos", *Cultura-Hombre-Sociedad* 2, no. 2, 1985, 198.

<sup>29</sup> Noggler, Othmar, "...y así me comprometí a ser su abogado". Semblanza del padre Sigifredo Schneider de Frauenhäusl", en Arellano, Carmen et al., *En la Araucanía*, 155-156, 492-493.

<sup>30</sup> Eberl, Angelikus, *Geschichte*, 650.

problemas del contacto fronterizo producido entre mapuches y otros agentes fronterizos. Por ello, y siguiendo a David Livingstone, las prácticas científicas misioneras estuvieron localmente condicionadas y sirvieron a las necesidades del contexto en que fueron generadas<sup>31</sup>. Asimismo, y en un nivel más amplio, la ciencia misionera de los padres intentó conjugar tres necesidades que también se reprodujeron en otros contextos espaciotemporales: la necesidad espiritual de la ciencia, motivada por el ejercicio de acomodación misionera<sup>32</sup>; la necesidad científica propiamente tal, reforzada por el contacto con investigadores externos a la misión; y la necesidad institucional de la Iglesia católica de una 'ciencia misionera' que pudiese validar su trabajo cultural *ad gentes*. Si bien a veces concomitantes, tales necesidades llegaron a ser conflictivas e implicaron una disociación de las figuras del científico-colaborador y el evangelizador-civilizador en algunos misioneros, tales como Félix José de Augusta.

Al estar motivadas por un diagnóstico espiritual, las primeras empresas científicas de los capuchinos surgieron de una necesidad religiosa. Sin embargo, la circunstancia de que la ciencia nacional ya hubiera comenzado a estudiar a los mapuche-williche desde fines del siglo XIX, así como también la escasez de investigadores al respecto, condujeron a los capuchinos a integrarse rápidamente al ambiente académico nacional de la época. En esa época, la antropología, en particular, era una disciplina con un campo de desarrollo especialmente precario en Chile, en la medida en que "no se produjo la apertura de cátedras universitarias ni tampoco se crearon programas de formación que permitieran el cultivo y la proyección de la disciplina, que solo se logra hacia la década de los sesenta"<sup>33</sup>. Por lo mismo, particularmente importantes para un primer florecimiento de la profesión fueron lo que el antropólogo Jorge Pavez llama "laboratorios etnográficos": lugares en los que se agrupan

*"una conjunción de varios agentes, procesos y prácticas, [donde] trabajan los investigadores y [...] se encuentran y reúnen los instrumentos o inscriptores (personas y aparatos) de las operaciones científicas, todos dispositivos que*

---

<sup>31</sup> Livingstone, David, *Putting Science in its Place. Geographies of Scientific Knowledge*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 2003.

<sup>32</sup> La acomodación misionera responde a la necesidad de los misioneros de estudiar a sus sujetos de misión e integrarse a su cultura con el fin de transmitir los fundamentos de la fe de manera más efectiva. Su definición formal proviene de la teología y, si bien de carácter general, su uso en la práctica ha variado a través de la historia, especialmente debido al carisma específico de cada orden religiosa. Ver Gaune, Rafael, *Escritura y salvación. Cultura misionera jesuita en tiempos de Anganamón, siglo XVII*, Ediciones UAH, Santiago de Chile, 2016.

<sup>33</sup> Mora, Héctor y Vásquez, Vilches, "La ciencia", 35.

*producen formas de visualización de un saber, [constituyendo así] un "sitio de observación privilegiado" para dar cuenta de transformaciones del orden social en los espacios locales [...] En el caso de los laboratorios etnográficos, estos lugares son territorios completos sometidos a procesos de ocupación estatal y de colonización, y sus experimentos son las profundas transformaciones de las sociedades intervenidas por el proceso de expoliación colonialista"*<sup>34</sup>.

Como espacio fronterizo ocupado por el ejército chileno, la Araucanía de la época fue un ejemplo paradigmático de este fenómeno en la medida que su situación colonial se encontró con la presencia de distintos agentes productores de ciencia: desde ingenieros y naturalistas hasta lingüistas y los mismos misioneros, que lograron hallar en ella un espacio para desarrollar su labor científica a través de distintas instituciones, entre las cuales destacaron la Iglesia católica, congregaciones y sociedades protestantes, y el Estado chileno. El caso de los misioneros fue, desde luego, particular. Por su naturaleza, la misión implica un nivel de involucramiento muy estrecho entre los padres y las comunidades en las cuales ellos se asientan. Por lo mismo, la actividad científica es siempre complementaria y se desarrolla de manera interrumpida, parcial y a veces inconclusa en un contexto en que los religiosos deben atender las necesidades espirituales de la misión, servir como docentes, realizar viajes extraordinarios y labores administrativas, entre otras cosas. No obstante, y como se verá a continuación, los requisitos que imponía la misión en términos de la cercanía entre misioneros y misionados, así como también la perspectiva de largo plazo de las misiones, significaron un móvil tanto para el emprendimiento como para la continuidad de la labor científica de los misioneros, particularmente en disciplinas cercanas a la antropología y la lingüística.

El proyecto científico de los capuchinos bávaros en la Araucanía se desplegó desde los albores mismos de la misión, aunque en un primer momento no fue concebido como tal. La llegada de los cuatro primeros capuchinos a Chile en 1896 fue una fase prospectiva, en la que los padres evaluaron el estado material y espiritual de la Prefectura, abandonada por el envejecimiento de sus antecesores italianos y la imposibilidad de la provincia italiana de enviar un contingente renovado. La

---

<sup>34</sup> Pavez, Jorge, *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2015, 26.

magnitud de las carencias era considerable y, entre ellas, una de las más urgentes era el desconocimiento total de la lengua mapuche, que se consideraba fundamental para la inserción de los misioneros en las comunidades, así como para su labor evangelizadora y educativa. Como relata el Prefecto Apostólico Burcardo de Röttingen en su crónica sobre los primeros veinte años de la misión, fueron los padres Félix y Anselmo los que aprendieron los rudimentos del mapudungun para iniciar rápidamente la labor apostólica, y fue específicamente el primero quien asumió la responsabilidad de estudiarlo a fondo. Para tal propósito se instaló, probablemente entre los años 1897 y 1899, en una *ruka* (choza) mapuche arrendada a un propietario de Wapi, en la zona litoral de la provincia de Cautín. En ella, comenzó a profundizar sus conocimientos del idioma a la vez que enseñaba a los niños mapuche de la comunidad<sup>35</sup>. La necesidad espiritual que motivó a los misioneros en ese primer momento puede ser ilustrada a través de las palabras retrospectivas que introdujo el prefecto en su crónica:

*“En otros países, en India, China, en el Oriente, los misioneros deben aprender 2, 3 y más idiomas, a menudo más difíciles que el araucano. ¿Acaso no querríamos hacer lo mismo? Algún misionero podrá pensar: para el par de mujeres indias que en mi misión todavía no saben castellano, ¿voy a aprender mapuche? [...] Si logran salvar una sola alma con aprender mapuche, o impedir un solo pecado, o llevar a una sola mujer india a un acto de arrepentimiento y de amor, ¿no compensaría esto acaso el trabajo de haber dedicado uno o dos años al estudio del mapuche? [...] Si Jesucristo está dispuesto a morir por cada alma, ¿no deberíamos estar también nosotros dispuestos a aprender el idioma indígena para salvar almas, aunque se tratara de una sola?”*<sup>36</sup>

No obstante, para Augusta, quien experimentó de primera mano las dificultades de aprender el idioma, el mero trabajo de aprendizaje no era suficiente. Era preciso no solo estudiar, sino también sistematizar la lengua mapuche, para lo cual el religioso trabajó durante años en una gramática que salió finalmente a la luz en 1903, siete años después de la llegada del misionero a la Araucanía. Si bien la publicación de una gramática del mapudungun no era una idea novedosa, la

<sup>35</sup> La actividad de los capuchinos bávaros bajo la tutela del último prefecto italiano está detallada en la crónica de Burcardo de Röttingen. APOHMC, “25 años”, vol. 1, fol. 54-70.

<sup>36</sup> APOHMC, “25 años”, vol. 1, fol. 88.

*Gramática Araucana*<sup>37</sup> fue un trabajo que superó con distancia el ámbito de la misión y sentó las bases para la escritura de trabajos en lengua mapuche durante toda la primera mitad del siglo XX. Ajustada a los estándares científicos de su época, fue la primera gramática en contar con la colaboración de un agente externo a la misión: el lingüista Rodolfo Lenz (1863-1938), llegado a Chile a fines de la década de 1880 producto de un contrato con el gobierno de Chile para impartir clases en el recién fundado Instituto Pedagógico. Específicamente, Lenz discutió con Augusta *"tanto puntos concretos, como, por ejemplo, detalles de transcripción fonética, como asuntos relevantes sobre el sentido y orientación de la descripción lingüística"*<sup>38</sup> y también escribió un informe altamente favorable sobre la obra del misionero, gracias al cual el gobierno de la época aprobó la suma de 5.000 pesos para su impresión. En el informe, se advierten ya la rigurosidad y sentido pragmático de Augusta:

*"He leído con gran atención la Gramática del P. Félix y doy mi juicio a continuación: La tarea de escribir una Gramática de un idioma indígena poco estudiado es sumamente difícil y exige mucha sagacidad y sentido filológico. No puedo sino admirar el brillante éxito con que el autor ha comenzado y concluido esta tarea. Lo que se encuentra en gramáticas antiguas, como p.ej. la de Febres (1764) es relativamente insuficiente. Además no corresponde al estado actual del idioma. Yo mismo he reunido durante años material para estudiar la forma actual del idioma. El autor, con una escurpulosidad exagerada que no habría sido necesaria, apenas si utilizó mis estudios araucanos para su Gramática. Buscó material nuevo, muy rico y propio. Con ello construyó una Gramática que, aunque aún no pueda estar completa, trata sin embargo todo lo necesario no sólo con penetración científica, sino que le ha dado una forma pedagógica que la convierte en una Gramática práctica para todos los en futuro quieran aprender este primitivo idioma chileno [...]"*<sup>39</sup>.

El encuentro entre Lenz y Augusta, lejos de reducirse a la publicación de la Gramática, continuó durante décadas a través de la correspondencia que intercambiaron. Como legitimador de la obra del misionero en el campo especializado, Lenz la proyectó también hacia el espacio de la antropología o

<sup>37</sup> Augusta, Félix, *Gramática Araucana*, Imprenta Central, J. Lampert, Valdivia, 1903.

<sup>38</sup> Salas, Adalberto, "Fray Félix", 6.

<sup>39</sup> APOHMC, "25 años", vol. 1, fol. 89-90.

etnología nacional e internacional, enviando apenas a un año de su publicación la Gramática al etnólogo prusiano radicado en Argentina Roberto Lehmann-Nitsche, con quien Augusta también mantuvo constante correspondencia<sup>40</sup>. Estas redes de intercambio postal incluían, asimismo, el envío mutuo de manuscritos y publicaciones propias que rápidamente consolidaron una instancia de mutua retroalimentación científica. En el caso puntual de la correspondencia entre Augusta y Lenz, el padre Félix aprovechaba las conexiones institucionales del lingüista para la difusión y validación de su obra hacia la comunidad científica, mientras que Lenz obtenía a cambio la experiencia práctica y constante del misionero en las comunidades mapuche-williche, privilegio que en la época estuvo únicamente reservado para quienes podían convivir durante años o incluso decenios seguidos entre los indígenas en calidad de etnógrafos -esto es, los misioneros capuchinos y también los anglicanos de la *South American Missionary Society* (SAMS)<sup>41</sup>.

### **Proyección del trabajo científico capuchino: agentes colaboradores y empresas laterales**

Lo que siguió a las primeras investigaciones de Augusta con el mapudungun fue una ramificación de la labor científica de los misioneros en distintas áreas del saber, así como una multiplicación de los agentes involucrados en ella. Respecto de las ciencias relacionadas a las comunidades mapuche-williche, las que experimentaron un mayor nivel de desarrollo en distintos ámbitos (conferencias, artículos científicos y de divulgación, recopilación de materiales, etc.) fueron, con distancia, la lingüística y la etnología. En tal sentido, a la mencionada Gramática siguieron como mínimo dos grandes publicaciones cuya relevancia es hasta el presente inestimable: *Lecturas Araucanas* (1910), colección de textos recogidos por el mismo padre Félix y por el padre Sigifredo de Frauenhäusl; y el *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano* (1916) que, al igual que la Gramática, tuvo un gran valor práctico para la labor misional de la época y, más allá de la misión, registró

<sup>40</sup> Mora, Héctor y Vásquez, Vilches, "La ciencia", 53.

<sup>41</sup> "Lenz estaba informado de primera mano de la producción de primera mano de la producción de textos de Augusta, tenía acceso privilegiado a los manuscritos, sabía de antemano dónde y cuándo se iban a publicar, además, el mismo, colaboraba en la revisión de ellos. Parece lógico que Lenz haya usado los manuscritos de Augusta como obras de referencia, sobre todo por la cantidad de 'voces indias' recopiladas y analizadas por el misionero [...]. De esta manera, Lenz estaba claramente en ventaja frente a otros estudiosos de la lengua mapuche". Scholz, Markus y Soltmann, Claudio, "Un cordial saludo", 471.

una serie de voces que servirían como futuro material de investigación para el mapudungun. Asimismo, hubo disciplinas que se desarrollaron de forma lateral o experimental, pero que también tuvieron un impacto en la investigación posterior sobre la cultura mapuche. La más notoria fue la etnomusicología, cuyo pionero fue también el padre Augusta al ser el primero en llevar un fonógrafo a la Araucanía y grabar cantos mapuche, que posteriormente fueron remitidos en cilindros de cera al Archivo Fonográfico del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Berlín<sup>42</sup>. El padre publicó, asimismo, un artículo al respecto en la revista *Anthropos* el año 1911, cuyo manuscrito también fue revisado previamente por Rodolfo Lenz.

Los agentes que participaron en esta importante producción fueron indispensables para la concreción de la labor científica de los misioneros. Por un lado, los mismos religiosos colaboraron entre sí aprovechando las ventajas que el contexto particular de cada misión les ofrecía. De esa manera, Augusta pudo investigar cómodamente el mapudungun en la isla de Wapi dada la existencia de una comunidad previamente aculturada de indígenas, que colaboraron desde el principio con el padre. No obstante, al considerar que la cantidad de material etnográfico que podía conseguir podía ser insuficiente, solicitó ayuda a su hermano de orden, el padre Sigifredo, que desempeñó su labor misional en la comunidad cordillerana de Panguipulli. En este caso, como en el de otras comunidades cordilleranas, la mayor parte de los indígenas de la zona habían tenido un contacto previo mucho menor con los *wingkas* [no indígenas], pero tenían una gran confianza en el padre Sigifredo, dada la defensa sistemática que éste lideró en la protección de las tierras indígenas usurpadas por colonos chilenos y extranjeros. Así, el padre Sigifredo constituyó un mediador fundamental para Augusta gracias a la cercanía establecida con los mapuche, ejemplificada paradigmáticamente en el prólogo de *Lecturas Araucanas*:

*“Es á la verdad admirable como el R. P. Sigifredo ha logrado sacudir el árbol de la producción poética de los indios de su Misión y hacer una cosecha tan copiosa. Nadie fuera de él, por cierto, habría alcanzado á introducirse tanto en la confianza de los indios. Como prueba, baste decir que cierta machi, no pudiendo reproducir sus canciones de otra manera, se sentaba en la mesa del Padre y se las cantaba y las repetía cantando, acompañándolas con las*

---

<sup>42</sup> Salas, Vicente, Carlos Lavín y la musicología en Chile, *Revista Musical Chilena* 21, 1967, 9.

*acostumbradas gesticulaciones y posturas del cuerpo, hasta que el padre logró extender sus textos al papel”<sup>43</sup>.*

Desde luego, esto conduce a la consideración de los agentes que, en primer lugar, posibilitaron la producción científica en su conjunto: los mapuche-williche, tanto los que conocían el español y podían servir como intérpretes o traductores como los que hablaban solo la lengua mapuche. Los primeros fueron los que prestaron una ayuda sistemática y de largo plazo a los padres, en la medida en que residían en los espacios de la misión o en zonas circundantes. En el prólogo de la *Gramática* son todavía invisibles, pero luego son mencionados en *Lecturas*<sup>44</sup> y finalmente individualizados y acreditados en un acápite completo del *Diccionario* (“Los intérpretes”), en el que escribe Augusta

*“Nos da verdadera satisfacción perpetuar los nombres de aquellos araucanos que de una manera especial nos prestaron su cooperación en nuestras indagaciones lingüísticas, porque lo merecen. Les hemos recompensado en algo sus buenos servicios, pero no equitativamente, porque no se puede pagar la amistad que abre su corazón, ni tampoco tanta paciencia, pues les preguntábamos cien veces, hasta fastidiarlos, por dar con el sentido, la pronunciación de una palabra, el régimen de algún verbo, y ellos velaban con nosotros hasta horas avanzadas de la noche, cuando durante el día nos habíamos dedicado a las otras múltiples obligaciones de nuestro ministerio. Ellos son:*

*El sobrino del cacique Pascual Painemilla, llamado Pascual 2.º Painemilla Ñamcuheu [...]*

*José Francisco Colüñ, ya finado, hijo del cacique Jacinto Colüñ [...]*

*Tanto Painemilla como Colüñ vivían en Wapi, algunas leguas al sur del pueblo de Bajo Imperial*

---

<sup>43</sup> Augusta, Félix, *Lecturas Araucanas (narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)*, Imprenta de la Prefectura Apostólica, Valdivia, 1910, VIII.

<sup>44</sup> Augusta, Félix, *Lecturas*, VII.

*El tercer araucano que nos prestó valiosos servicios ha sido Domingo 2.º Huenuñamko (Wenuñamko) que vive en el territorio de la Misión de Panguipulli”.*

Particularmente junto a Domingo Segundo Wenuñamko, Augusta detalla haber empleado “muchos meses” en la confección de la segunda parte del Diccionario, agregando que

*“a él mismo le gustaba el trabajo, porque se prometía aprender algo, y hacía siempre apuntes de palabras castellanas que no conocía, poniéndoles al lado la traducción araucana. Sin embargo, la labor era dura, y más de una vez nuestro buen Domingo llegó a desalentarse “con tanto pensar”<sup>45</sup>.*

Por otro lado, los indígenas que prestaron servicios esporádicos a las empresas científicas misioneras (Painemal Weitra y Julián Weitra) son apenas mencionados en *Lecturas Araucanas*<sup>46</sup> para aparecer de manera más pormenorizada un año después en el artículo “Diez canciones araucanas” [“Zehn Araukanerlieder”], publicado en la revista de etnología *Anthropos*, con sede en Austria. Para la grabación de las canciones, Augusta viajó, llevando a cuestas un fonógrafo, a una reducción “cercana a la frontera con Argentina” porque allí, según su juicio “los indígenas goza[ban] de mayor bienestar y, probablemente por eso, les gusta[ba] más la fiesta y el canto”. En ella, realizó grabaciones a los hermanos Julián y ‘Domingo’ Weitra que quedaron registradas en cilindros de cera y, posteriormente, fueron transcritas a partituras. Julián, de acuerdo con el padre Félix, era “el más dispuesto e intrépido” al momento de cantar, mientras que su hermano Domingo, “pronunciaba con poca claridad y mucho volumen”, por lo que de él se pudo usar una grabación. Quizás por la misma falta de confianza de Augusta en estos agentes, finalmente solo siete de las diez canciones mapuche fueron incluidas en el artículo, mientras que las otras tres fueron grabadas por el ya constante colaborador de la misión Domingo Wenuñamko.

Estas redes de colaboradores constantes y esporádicos, así como también los viajes realizados por el padre Augusta, muestran que la necesidad científica de los capuchinos bávaros podía exceder el ámbito pastoral de su labor en la Araucanía y, a veces, desarrollarse de manera paralela al mismo. Por su parte, las investigaciones

---

<sup>45</sup> Augusta, Félix, *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916, IV-V.

<sup>46</sup> Augusta, Félix, *Lecturas*, VII.

que llevaron a cabo los padres en el espacio misional gozaban de una ventaja con la que no contaba ningún otro investigador de la época: la permanencia misma en el territorio, que implicaba el trato cotidiano con los indígenas, el uso constante de su lengua y la observación permanente de sus costumbres. Este relevante factor permitió la actualización constante del estado del conocimiento y la corrección y complementación de imprecisiones en trabajos previos. Por ejemplo, una comparación entre la temprana *Gramática* (1903) y el *Diccionario* (1916) muestra una serie de aspectos que fueron perfeccionados luego de más de una década de estancia de los padres en la misión. En la sección "Advertencias previas para el uso del Diccionario", acápite 1 ("Su superioridad respecto de nuestra Gramática") se invita al lector a que, en caso de discrepancias entre éste y la Gramática, se guíe únicamente por el primero, ya que "desde la confección [de aquella]" los capuchinos habían "profundizado mucho más [sus] conocimientos del idioma". Asimismo, en el acápite 4 ("Adiciones o rectificaciones que han de introducirse en nuestra Gramática"), se agregan particularidades del dialecto de Panguipulli que, antes de las colaboraciones sistemáticas de Domingo Wenuñamko, no estaban presentes en la Gramática, así como otras modificaciones que mejoran el conocimiento del mapudungun en trabajos previos<sup>47</sup>. De esa manera, se aprecia cómo la perspectiva de largo plazo de la misión permitió la elaboración de una ciencia lingüístico-etnográfica dinámica y diacrónica.

Simultáneamente a las indagaciones del padre Félix, otros misioneros llevaron a cabo empresas equivalentes, aunque a una escala menor y, en ocasiones, de carácter más divulgativo<sup>48</sup>. Fue el caso de Jerónimo de Amberga, que registra múltiples publicaciones en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Algunas de ellas, como la célebre conferencia "Estado intelectual, moral y económico del araucano"<sup>49</sup>, así como también "Agricultura Araucana"<sup>50</sup>, consisten en recorridos históricos y descripciones de las condiciones de los mapuche-williche en aquel entonces, acompañados de apologías a la obra de las misiones capuchinas en la Araucanía, especialmente en su faceta educativa. Por su parte, el padre Sigifredo de Frauenhäusl también publicó un pequeño artículo en la revista *Anthropos*, consistente

---

<sup>47</sup> Augusta, Félix, *Diccionario*, X-XIII.

<sup>48</sup> Excluimos de este análisis la extensa obra científica del padre Atanasio de Eglsee, quien destacó por sus análisis sobre la flora araucana. Arellano, Carmen et al., *En la Araucanía*, 481.

<sup>49</sup> Amberga, Jerónimo, "Estado intelectual, moral y económico del araucano", *Revista Chilena de Historia y Geografía* 11, 1913, 5-37.

<sup>50</sup> Amberga, Jerónimo, "Agricultura Araucana", *Revista Chilena de Historia y Geografía* 25, 1917, 54-80.

en cinco mitos mapuche escritos en mapudungun y traducidos al español y al alemán en forma de tríptico<sup>51</sup>.

De lo anterior, se desprende que, si bien las empresas independientes abordadas por los distintos padres estaban muchas veces relacionadas con su formación o los intereses que cada uno desarrollaba en sus respectivos ámbitos misionales, existían factores centralizadores que daban una direccionalidad a la producción científica capuchina: las conexiones de los padres con los círculos científicos católicos de la época, así como la necesidad de reportar los avances de la misión en los ámbitos tanto nacional como internacional. A ese respecto, figuras como el ya mencionado etnólogo y sacerdote de la Sociedad del Verbo Divino Wilhelm Schmidt y la revista *Anthropos* constituyeron un importante referente para los capuchinos, tanto a la hora de mantenerse al tanto de la investigación científica de la época como de reportar los avances que se lograban en la Prefectura Apostólica.

### Conclusión

La forma en que los capuchinos bávaros emprendieron su actividad científica en la Araucanía de la época reduccional combinó la experticia con la improvisación. Movidos por necesidades pastorales, misioneros como Félix José de Augusta aprovecharon su estrecho contacto con las comunidades mapuche y su larga estadía en la región para llevar a cabo esporádicas empresas científicas que, sin embargo, lograron hacer un impacto de largo plazo en la ciencia de la época por diversos factores.

Por un lado, la provincia bávara proveyó a sus novicios de una formación académica, que pasó no solo por el tradicional entrenamiento monacal al cual se sometieron por siglos órdenes mendicantes como la capuchina sino, más especialmente, por un proceso de selección académica y vocacional en casas y seminarios que impartieron una enseñanza científico-humanista centrada en el latín y el griego, así como en otras disciplinas. En segundo lugar, los estándares académicos de los misioneros se encontraron con su necesidad de elaborar trabajos que cumplieran con estándares mínimos, lo cual hasta el momento no se había hecho. En

---

<sup>51</sup> Sigifredo, (P.), "Fünf Araukaner-Mythen", *Anthropos* 37/40, 1942-1945, 332-335.

tal sentido, un segundo factor importante fue la ayuda que solicitaron a especialistas de las respectivas disciplinas en las que desarrollaron su labor. La colaboración de Rodolfo Lenz, así como otros científicos, fue fundamental no solo para la recopilación de materiales y la confección de las obras, sino también para la consagración misma de los misioneros como científicos en el ámbito nacional e internacional. Por último, las condiciones que encontraron los misioneros en la frontera araucana fueron óptimas para el cultivo de la ciencia etnológica. Por un lado, contaron tanto con el financiamiento del Estado chileno para la publicación de varias de sus obras científicas, así como también con el apoyo de la boyante provincia capuchina de Baviera. Por el otro, y no menos importante, contaron con la colaboración de innumerables agentes indígenas con los cuales establecieron lazos de confianza, proveyendo constante apoyo a la recopilación de materiales y al contacto con otros indígenas de la misión, así como la posibilidad de viajar a través de los territorios de la Prefectura para buscar colaboradores externos.

A lo anterior, es importante añadir que los capuchinos se movieron en dos tipos de círculos académicos que, hasta el día de hoy, son solo concomitantes: por un lado, el círculo científico católico, que contaba con sus propias publicaciones y exponentes y tenía un enfoque enfocado a la apología y promoción de la labor de la Iglesia en misiones *ad gentes*. Fue el caso de Wilhelm Schmidt, Joseph Schmidlin y, en general, los exponentes de la misionología católica, que priorizaron la publicación de artículos y aportes de religiosos en los órganos editoriales que fundaron (respectivamente, *Anthropos* y la *Revista de Misionología y Estudios Religiosos*). La actividad de estos círculos estuvo, desde luego, motivada por los avatares políticos de la Iglesia de la época, que, entre otras instituciones, llamó la atención respecto del estado de abandono de los pueblos indígenas del mundo, encarnado en la encíclica *Lacrimabili statu Indorum* firmada por el papa Pío X el 7 de junio de 1912<sup>52</sup>. Esta circunstancia sirvió también como guía para las distintas actividades ‘culturales’ (en palabras de Schmidlin) que llevaron a cabo los misioneros en la Araucanía, dentro de las cuales la etnología y la lingüística jugaron un rol preponderante. Por otro lado, las conexiones que hicieron algunos misioneros con los círculos chilenos, argentinos y, en general, latinoamericanos de la ciencia, fueron por lo general totalmente independientes de los anteriores, y permitieron la reproducción y la difusión de los saberes generados por

---

<sup>52</sup> Grignani, Mario, “En pro de la Religión y de la dignidad humana: Las fuentes chilenas de la encíclica ‘Lacrimabili statu Indorum’ de Pío X y la solicitud pastoral de la Santa Sede”, *Teología y vida* 54, no. 2, 2013, 339-374.

los padres, disociándolos de su naturaleza institucional y alentando, asimismo, a los mismos misioneros y otros agentes asociados a participar en publicaciones y eventos científicos de diversa naturaleza<sup>53</sup>.

Fecha de recepción: 27/02/23

Aceptado para publicación: 24/07/23

---

<sup>53</sup> Ejemplo de esas tensiones entre el saber institucional y el científico se encuentran en la misma correspondencia entre Lenz y Augusta, cuando el lingüista disuadió al padre de publicar en la Revista Católica dada la pésima recepción que había recibido de su trabajo. Scholz, Markus y Soltmann, Claudio, "Un cordial", 475, 481.

## Referencias Bibliográficas

- Arellano, Carmen, Holzbauer, Hermann y Kramer, Roswitha, *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Iberoamericana, Vervuert Verlag, Madrid, Frankfurt am Main, 2006.
- Augusta, Félix, *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916.
- Augusta, Félix, *Gramática Araucana*, Imprenta Central, J. Lampert, Valdivia, 1903.
- Augusta, Félix, *Lecturas Araucanas (narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)*, Imprenta de la Prefectura Apostólica, Valdivia, 1910.
- Amberga, Jerónimo, “Agricultura Araucana”, *Revista Chilena de Historia y Geografía* 25, 1917, 54-80.
- Amberga, Jerónimo, “Estado intelectual, moral y económico del araucano”, *Revista Chilena de Historia y Geografía* 11, 1913, 5-37.
- Amberga, Jerónimo, [Graf, Hieronymus], “P. Thaddäus von Wiesent, der Kneipp-Doktor bei den Indianern”, en *Seraphisches Weltapostolat des heiligen Franz von Assisi*, tomo 3, 1927, 24-26.
- Barth, Boris y Osterhammel, Jürgen (eds.), *Zivilisierungsmissionen. Imperiale Weltverbesserung seit dem 18. Jahrhundert*, UVK, Konstanz, 2005.
- Boccaro, Guillaume y Seguel-Boccaro, Ingrid, “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX). De la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)”, *Revista de Indias* 217, 1999, 741-774.
- Castelnau-l'Estoile, Charlotte de, Copete, Marie-Lucie, Maldavsky, Aliocha, Županov, Ines (eds.), *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs. XVIe-XVIIIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 2011.
- Delgado, Mariano, “Hundert Jahrgänge der Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft. Metamorphosen einer wissenschaftlichen Zeitschrift”, *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* 100, 2016, 17-37.
- Dujardin, Carine y Prudhomme, Claude (eds.), *Mission & Science. Missiology revised/Missologie revisitée, 1850-1940*, Leuven University Press, Leuven, 2015.
- Eberl, Angelikus, *Geschichte der Bayrischen Kapuziner-Ordensprovinz (1593-1902)*, Herdersche Verlagsbuchhandlung, Freiburg im Breisgau, 1902.
- Gaune, Rafael, *Escritura y salvación. Cultura misionera jesuita en tiempos de Anganamón, siglo XVII*, Ediciones UAH, Santiago de Chile, 2016.
- Grignani, Mario, “En pro de la Religión y de la dignidad humana: Las fuentes chilenas de la encíclica ‘Lacrimabili statu Indorum’ de Pío X y la solicitud pastoral de la Santa Sede”, *Teología y vida* 54, no. 2, 2013, 339-374.

- Hensel, Silke, Rommé, Barbara (eds.), *Aus Westfalen in die Südsee. Katholische Mission in den deutschen Kolonien*, Reimer, Berlin, 2018.
- Hoffman, R., “Missiology”, en *The New Catholic Encyclopedia*. Vol 9, McGraw Hill, Nueva York, 1967
- Holzbauer, Hermann, *Sage nicht: Ich bin zu jung... 100 Jahre Mission der Bayerischen Kapuziner bei den Araukaner-Indianern in Chile*, Vervuert Verlagsgesellschaft, Frankfurt, 1996.
- Kollman, Paul, “At the Origins of Mission and Missiology: A Study in the Dynamics of Religious Language”, *Journal of the American Academy of Religion* 79, no. 2, 2011, 435-458.
- Livingstone, David, *Putting Science in its Place. Geographies of Scientific Knowledge*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 2003.
- Mora, Héctor y Samaniego, Mario (eds.), *El pueblo mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2018.
- Pairican, Fernando, *Malon. La rebelión del movimiento mapuche. 1990-2013*, Pehuén, Santiago de Chile, 2014.
- Pavez, Jorge, *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2015.
- Pinto, Jorge y Uribe, Sergio, “Misiones religiosas y Araucanía. Perspectivas para el enfoque histórico de un espacio regional”, *Cultura-Hombre-Sociedad* 3, no. 2, 1986, 315-336.
- Rivinius, Karl Josef, *In Dienst der Mission und der Wissenschaft. Zur Entstehungsgeschichte der Zeitschrift Anthropos*, Academic Press Fribourg Switzerland, Sankt Augustin, 2005.
- Schmidlin, Joseph, *Catholic Mission Theory*, Missions Press, Techny, (1919), 1931.
- Salas, Adalberto, “Fray Félix José de Augusta. Su aporte a los estudios de la lengua y la cultura de los mapuches o araucanos”, *Cultura-Hombre-Sociedad* 2, no. 2, 1985, 197-272.
- Salas, Vicente, Carlos Lavín y la musicología en Chile, *Revista Musical Chilena* 21, 1967, 8-14.
- Sigifredo, (P.), “Fünf Araukaner-Mythen”, *Anthropos* 37/40, 1942-1945, 332-335.
- Scholz, Markus y Soltmann, Claudio, “Un cordial saludo le envía a ud., sr. profesor, su servidor fr. Félix José. Seis cartas de fray Félix José de Augusta a Rodolfo Lenz, 1910-1914. Introducción, texto íntegro, traducción y notas”, *Cultura-Hombre-Sociedad* 30, no. 2, 2021, 468-495.
- Zedler, Jörg (ed.), *Der Heilige Stuhl in den internationalen Beziehungen 1870-1939*, Herbert Utz Verlag, München, 2010.